

Memoria presentada ala P.^a Academia
de Medicina y Cirujia de Granada

sobre

Intermitentes

Por

la Socio de Numero D. Juan de Soria
no Torres y L.

Diciembre de 833.

1892

[Faint handwritten text, possibly "Cott. 85"]

Enfermos.

Las fiebres intermitentes de cuyo asunto me propuse hablar en el presente año, son demandado conocido de V. S. y por consiguiente difíciles de tocar de una manera que pueda llamar la atención como nueva; pero siendo endémicas en algunos parajes de esta Ciudad y pueblo inmediato, suplico, las pocas teorías que pueda dar sobre un asunto todavía oscuro y escaso conocido de todos los médicos, las reflexiones que pueda hacer sobre la remoción de sus causas.

En este concepto hace algunas consideraciones sobre los parajes en que se padecen causas que muy frecuentemente las determinan, y método curativo que requieren en conse-

provaucion de las mismas y acento del mal.

Los lugares pantanosos pueden considerarse como lagos en la superficie de la tierra donde la vegetacion es languida y la vida encuentra un enemigo funesto; en este sitio parece q. hay una lucha precipitada de la naturaleza para la pronta formacion y destruccion de los seay.

Las aguas estancadas son un fenomeno contrario a los leyes naturales, p. aquellas pueden salir mas pronto y otras a favor de las causas que lo determinan.

En este estado los lugares pantanosos desaparecen con el transcurso del tiempo p. las mismas leyes de la naturaleza. Ya producen inmensas vegetales propias de este sitio la mayor parte annuos pocas perennas, en cuya formacion se gasta una porcion del liquido estancado ya forma inmensidad de insectos y animales de corta vida q. favo-

recien la misma tendencia de la naturaleza y
si a estas causas se agregan la continua co-
poracion, se observa un arduo conato de
ir a la destruccion de esas fozs que pro-
tamente obsequian a no sea que los man-
tialy que los producen sean mayores que esas
causas actoy.

Esta continua accion de la naturaleza
produce los cuerpos que resultan p.^a la des-
composicion de los vegetales y animales sinu-
lamente con la del mismo agua; asi es q. el
hidrogeno, el carbono y el oxe existen en
diversas combinaciones segun la ocasion y el
cuerpo que ha sido principalmente descom-
puesto en la atmosfera abundante de es-
os mismos pantanos.

¿Que ha de resultar para el hombre y de
may animales de sangre roja que se exponen
al contacto de una atmosfera que tanto abun-
da en principio mortiferos, y en la que

la luz solar deja de ejercer su benéfica in-
fluencia? La destrucción lenta o pronta
de su vigor y de su vitalidad. Así se ven en
hablantes de los parajes pantanosos que lle-
van siempre consigo el sello de una vida mi-
serable en todo opuesta al fresco desarrollo
y vigoruenos del moradores de las montañas.
En ellos no se ejerce nunca la función de la trans-
piración tan necesaria en nuestra economía
para las depuraciones de la sangre, sus
tejidos están flojos empregnados de la humedad
que siempre existe en la atmósfera que los cir-
cunda, el sistema arterial empobrecido, los
constituye en un estado de patidez que pare-
ce no hallarse en ellos sino una sangre va-
gada y sin las numerosas condiciones p.^a el
mantenimiento de la vida. Este sello caque-
rico y miserable producto de no hallar el
hombre en la atmósfera que lo rodea los prin-
cipios necesarios para que su sangre adquie-
ra el grado de oxigenación que necesita p.^a

la vida del organismo y que hallaria
en una atmosfera muy vivida, se entiende
igualmente a los vegetales no acuaticos que
germinan cerca de estos puntos. Asi en
solo el sauce u algun otro vegetal poroso
que muerta gran cantidad de agua p.^o
su desarrollo se levantan y vigoroso en
medio de una languida vegetacion de los
arbores que en vano buscan la benéfica
influencia de la luz y del calor que llega
a ellos modificada p.^o la interposicion de otros
cuerpos del terreno.

Hay circunstancias accidentales q.^o hacen
la atmosfera de otros sitios análoga a la que es
constante en otros parajes; las cercanias de
una alberca de canamo o lino, los pais
cercados de alamedas y en que los arbores
tienen ventilacion y otros varios pueden con-
siderarse como de igual naturaleza p.^o la
produccion de las intermitentes.

Manifestados ya los virus que existen en
esto para ser engendrados de un modo ordena-
do se padecen dichas afecciones, pero a veces
una ligera enumeracion de otras causas
que aunque no producen las intermitentes
de un modo tan constante con todo algu-
na que otra vez las desarrollan y con a-
peritudud cuando existe entre ellas alguna
analogia con la exposicion a estos puntos

Las lluvias del otoño producen las intermiten-
tes, y la razon de esta produccion es bastante obvia.
En esta estacion han concluido su produccion los ce-
reales y la mayor parte de los vegetales annuos.
Los restos de ellos existen en la superficie de la tierra
desechados por los rigores del frio y separados
ya de las leyes de la vegetacion solo necesitan de la
humedad para sufrir el ultimo termino de su exis-
tencia que es la putrefaccion; estas lluvias la fa-
vorean y determinan y de ello resulta las ema-
naciones que viciando la atmosfera producen

intermitentes en los campos entoda la extension
de su vasto territorio

Una flegmana tratada por los ajueros y
vegetales cuando en de larga duracion degenera
en intermitente; las mismas intermitentes se
hacen persistentes y rebeldes cuando p^r la repe-
ticion de los paroxismos se hacen profundas con-
gestiones en el higado y bazo después de resolverse.

Todas estas disposiciones locales e individuales
producen las fiebres en cuestion; en ellas han
pretendido la mayor parte de los Autores ex-
plicar la causa de la periodicidad en sus pa-
roxismos y este es el punto que siempre se ha
visto embuelto en las mayores tinieblas.

La fermentacion de la sangre, la de los
humores, sus combinaciones, los habitos y aun
aun los mismos astros, se han buscado para
la explicacion de este fenomeno difícil de resol-
ver.

Las irritaciones gastricas, la periodicidad

dad estas causas, los ciertos sentimientos del sistema nervioso, son las doctrinas congruentes nuestros días se explica esta periodicidad.

De la analisis de esta doctrina resulta una cuestion cuya resolucion importa para la explicacion del primitivo fenomeno. Tal es la siguiente.

¿Son los accesos fibriles de las intermitentes afeciones aisladas e independientes la una de la otra, o es una afecion continua exacerbada en los paroxismos?

Ambas opiniones se han sostenido, con razones que han torado en la probabilidad: en el día se admite generalmente la de que cada paroxismo es una afecion sui generis que invade con un estado epamodico al que sucede una reaccion mas o menos intensa y una terminacion critica que deramua los vestigios del mal, de este modo se prueba la analogia de una afecion intermitente con la

gastro enterity ordinarias. La identidad de los
fenomenos parece demostrarlo así pero esta
tesis dista mucho de una exacta comproba-
cion.

Las fiebres intermitentes a mi modo de
ver son una afeccion cuya causa reconoce
una alteracion continua en nuestros organos
mas que solo se hace ostensible durante las
accesiones, del mismo modo que ciertas lesiones
que de continuo existen en nuestros aparatos
organicos y cuyos fenomenos patologicos solo se
expresan ya de un modo intermitente y peri-
odico ya de una manera singular y vaga.

Desde el momento que un sujeto se ha
sometido a la accion de la causa que producen
las intermitentes existen en el los prodromos
del mal aunque este no se haya amanuado
p. ninguna de sus accesiones: es tan conocido es-
te principio de todo lo practico, que la mayor
parte de ellos prouocan por estos fenome-

ny precursory la aparición de las intermiten-
tes, la inapetencia, la demencia penible gas-
tro hepática, la inmoderación a ciertas horas,
acompañada de algún ligero eructo y otros
fenómenos análogos son los prodromos indica-
dos que tienen lugar de jó de la aparición á la
causa productora de la intermitente que he-
mos manifestado. Presunta ya las acesiones
bien las hayan precedido estos prodromos bien
su aparición sea repentina, la acesión no de-
ja un estado normal que no manifieste
al sujeto el resto de todo padecim^{to}; en la ma-
yor parte de los casos no desaparece del todo el es-
tado febril que solo manifiesta su exacerba-
ción en las acesiones y en aquellos en que ex-
iste esta fiebre se ven perturbaciones may-
o menos profundas en las funciones de rela-
ción y asimilativas de modo que jamás pue-
de decirse que el intervalo de una á otra
acesión sea aquel estado en que se halla.

la el sujeto antes de padecerla. Si esto se
agrega la facultad con que las acciones se
anticipan, se hacen continuas, o se presentan
dobles o subintrantes p. el muy ligero curso
se podrá concebir que siempre existe en nues-
tra economía el germen que solo se hace
manifiesto durante las acciones.
La trísticia, la patidez del rostro, la pectus
bacio de las sensaciones, y las alteraciones mas
o menos marcadas del sistema gástrico,
son inseparables de este estado de opresión
pudiendo decir por ultimo que esta es solo un
estado que elabora la explosión que ha de veri-
ficarse en la acción inmediata y que es
tanto mas penible cuanto mayor es la inten-
sidad de las mismas. Consecuente a esta doc-
trina es cual es el agente que existe en nues-
tra economía y hace q. esta enfermedad
se caracterice de una manera periodica. 2

Las fermentaciones alteraciones ni combinaciones de las angres ni de la bilis pueden tener lugar á la explicación de este fenomeno; el que las causas que las han producido obran en nuestra economía de un modo periódico, tiene á mi ver mas lugar que las opiniones antecedentes; en efecto si un sujeto se ha expuesto por una sola vez á la influencia de los vientos pantanosos ó á otra causa de esta naturaleza como de continuo se observa en los que se duermen una noche en el campo, en una alameda ó en un sitio húmedo, se desarrollan las intermitentes en esta noche puede decir que la causa haya sido intermitente operando que la enfermedad producida tubo este carácter; y vice versa ~~en~~ muchos han contraído enfermedades continuas sometidos al influjo de causas intermitentes.

De este modo se ve la inutilidad con que algunos autores se afanan en explicar las inter

mutantes por sus causas y andar teóricas acerca
de los parajes pantanosos manifestando que el
mismo detector que de ellos se espanta solo
ejerce su influencia entre animales acuáticos
por el día y no a la noche y que los que viven en
estos parajes están de continuo sometidos a la
influencia de una causa periódica siendo el re-
sultado de su acción alguna sus accesiones quan-
do el mismo tipo, pues la experiencia mani-
fiesta diariamente la poca relación que existe
entre la continuidad o intermisión de las causas
y el igual tipo de los padecimientos.

La irritación de las vías gastricas no satis-
face tampoco a la explicación del tipo intermi-
tente. Las irritaciones se ha dicho que pueden
ser agudas y crónicas continuas e intermiten-
tes, lo mismo puede decirse de las debilidades
de iguales tipos presentando las enfermedades
devidas a esta causa, así es que se ha preten-

debe por algunos que las intermitentes sean
el efecto de una asfrenia de ciertos aparatos en
oposición con la doctrina antecedente.

Las explicaciones que se han dado para
probar que la excitación en la causa de las inter-
mitentes produce esto el día la mas satisfacto-
ria; en efecto los fenomenos de la afección son
un grupo de síntomas que todos manifiestan
certain grado de excreción orinal y de curso de fuer-
za que no pueden desenvolverse sino p^{or} la
excitación de los principales aparatos. Los
fenomenos comuñicos y las autopsias pare-
ce que ayudan a probarlo; En ellas se ven con-
gestiones mas o menos profundas en las prin-
cipales vísceras y vestigio que todos denotan ser
de flegmasias mas o menos intensas; pero
no son siempre a mi ver fenomenos de exi-
tación los que se observan en el curso de las
intermitentes ni resultado de flegmasias

estas congestiones halladas en los cadáveres, los su-
gros que las contraen han estado muchas ve-
ces en uso continuado de alimentos poco nu-
tritivos y mal sang, han sido de una constitu-
cion debil y caguetica y se ha presentado en
ellos la patida la falta de fuerzas y otros fe-
nomenos de pobreza de accion, á lo cual ^{no} han
acompañado la rubicundia de la lengua ni
otro fenomeno que indique el que se padece
irritacion de cualquier genero en las visceras
tanto en el estado de accion, cuanto en el
de apixia; p.^o lo cual podemos decir q.^{ue}
los sugros que padecen intermitentes s.^{on} ha-
yan manifestado los fenomenos de debilidad en
unos no menos que los de irritacion en otros
durante todo su curso, lo claro p.^o q.^{ue} ni la de-
bilidad ni la irritacion son causas unicas
y positivas que las determinan.

En este supuesto y habiendose designado
p.^o algunos como agente de esta poxionidad el

resentim.^{to} del sistema nervioso, me parecen
que aun podran encontrarse lo suficiente
datos para motivar la ordenencia de esta cau-
sa.

Aunq. los padecim.^{tos} de este sistema no son
aun denunciados con todo siendo un tejido orga-
nico demandado importante en nuestra eco-
nomia y casi el regulador de todos los org.^{os} de
se estan expuesto aun sus numero de padecim.^{tos}.
tanto mas complicado cuanto mas compleja
delicada es su formacion y mas numerosa la
funciones que desempeña.

El ejercicio de estas funciones con expec-
tidad por el aparato de relacion no puede ser
continuo, necesita ciertos intervalos de descanso
que generalmente son periodicos.

Los padecimientos que no son muy exten-
sibles guardan contantem.^{te} o una periodic-
dad o cierta irregularidad que los separa del
estado continuo; de este modo son todas las

neurony si bien captaamos aquellas que
reconocen p.^a causa la destruccion de cierta
porcion de este aparato. lo may los padecim.^{os}
del enunciado sistema parece que se ocul-
tan p.^a cierto tiempo sin quedar vestigio
de la existencia de ellos, asi como desapare-
cer el dolor, las convulsiones y todas las sim-
patias de monstras p.^a la accion de este
aparato sin quedar vestigio de lesion
asta su nueva aparicion no habiendo dis-
minuido ni cambiado el estado patologico
de el.

En este supuesto y conociendo nosotros el
gran papel que desempeña este sistema en
la produccion de las febris, quando en otros
organos no encontramos la causa produc-
tora de ellas podremos atribuir las a dho
sistema principalmente quando su cur-
so o lo fenomeno observado tengan algo.

de raras que no se haya observado en los resus-
timientos de otros aparatos, pues vemos que una
sorpresa, la meditacion profunda, las impresio-
nes violentas sensoriales pueden hacer el
desembolamiento del pulso y de mas personas
no febriles, p.^o lo cual yo considero que las
causas de las intermitentes producen en el sis-
tema nervioso un modo particular de altera-
cion que se manifiesta como llevamos dicho pa-
sado e irregularidad en las sensaciones y q.^o
este resustimiento bien se irritativo o astenico
dirige sus simpatias periodicamente a los otros
aparatos produciendo las afecciones. Asi de
un modo lento e inextinguible o mas bien
sentido se dirigen los liquidos hacia los cen-
tros produciendo el estado epasmodico o de
fren que se sigue la reaccion mas o menos in-
tensa y la terminacion p.^o un sudor q.^o parece
exitus; la causa proxima q.^o ha determinado
q.^o ha determinado esta afeccion persiste

pues reside en un aparato que no nos la da
a conocer p.^o fenomeno patológico bien ostensi-
ble. Aun cuando en nuestros días se atribuye
la intermitencia a ciertas afecciones que si-
empre han sido reconocidas como continuas
asi como las neuronias y otras, estas podran
no guardar un tipo continuo continuante p.^o
Si se presenta la intermitencia podremos de-
cir que es una nueva afección ~~que~~ ^{ya} mas bien
q.^{ue} la misma con este tipo, pues no nos es fa-
cil concluir que la flegmasia del pulmon
persista cuando lo fenomeno patológico q.^{ue} los
continuas
marcan ~~que~~ ^{que} ser que mayor y mas grave
resentim.^{to} de otros organos la hagan ocurrir.

Si hemos manifestado la simultaneidad p.^o
dan a conocer que la causa proxima de las in-
termitentes debe ser una cierta alteracion
del sistema nervioso p.^o q.^{ue} las causas remotas
obran en el con preferencia, p.^o q.^{ue} su accion
fisiologica no es continua, p.^o q.^{ue} la mayor

parte de sus estados patológicos son intermiten-
tes e irregulares y p^o que sus síntomas viscera-
les una vez dados, no pueden fácilmente ocu-
rrense ni ocultarse como sucede en el denta-
aparat^o, no queda ^{solo} ^{ver} el método curativo
que se practica en ellas se dirige muy bien a re-
gularizar dicho aparat^o que cualq^{ue} ^A otro.

Las fiebres intermitentes se curan con las
emisiones sanguíneas y los medicam^{tos} emolien-
tes y atemperantes, pero esta terapéutica es
universal y solo tiene lugar en los casos que
a dicha fiebre acompaña una irritación gástri-
ca mas o menos pronunciada, un estado pleto-
rico o irritaciones locales de org^{os} puntos siendo
muy rara la vez que no es necesario auxiliar
este plan con la quina, p^o cuya razón podre-
mos decir que el método atemperante ha sido
desaparecer la irritación, y que la quina solo
se ha dirigido a cortar la periodicidad log^o
prueba la no relación entre la irritación

tenida p.^a causa proxima y la pernici-
dad p.^a efecto.

La quina pues y sus preparaciones es late-
rapentia universal de la intermitente, p.^o
esta no tendra lugar cuando agudarse pre-
sente complicada con un aparato flogis-
tico mas o menos intenso no p.^a que se de
combater la perniciencia en ella p.^a esto su-
cede aun en estos casos haciendose la fiebre
de intermitente continua, esto es a diurnam.
observado p.^a todos nosotros y la sola oporcion
nos recuerda los muchos casos de esta observa-
cion.

Esta se puede administrar en todos los
casos durante la accion y fuere de ella en-
cienso los sintomas con que se presenta no son
los pertenientes ala irritacion y si los as-
tenidos, pero hay muchos en que la quina y
sus preparados no producen en menor efecto;
saber son ciertas afeciones rebeldes de este genero

y en este es necesario recurrir a otros me-
dicam^{tos} cuando la enfermedad ha produ-
cido un sello patológico difícil de destruir en
los aparatos, o cuando un hábito a la repro-
ducción hace perpetuarse afeciones leves de
esta clase, entones solo aquellos medicam^{tos}
que obran exclusivamente sobre este sistema
son los que tienen lugar; de este modo vemos
los buenos efectos del opio en dichas afeciones
nerviosas y aun esta sola sustancia ha sido usa-
da para el tratam^{to} de otras fiebres p.^{as} profero-
res celebras con éxito bastante seguro. Los
cianuros son medicam^{tos} que obran como nar-
cóicos sobre los aparatos nerviosos y con ellos
se curan las intermitentes, ~~asimismo~~ otros
usando de un medicam^{to} que reúne la doble ven-
taja de obrar sobre los nervios y destruir
las congestiones viscerales como sucede con el cia-
nuro de hierro; los antiguos habrían conocido
practicam^{te} sus buenos efectos, sin conocerlos

cuatid. y de este modo usaban la emulsion
de las almendras amargas que le contienen; el
tratamiento p. no manifiesta que el resenti-
miento acido en el enuniciado aparato y
los planes terapeuticos se dirigen a regula-
rizarlo.

A. de dno. Dic. 22 de 1833.

Juan Hipomuceno

Forres



[illegible]